

Breves conclusiones sobre la naturaleza de la ciencia.

Desearía establecer en primer lugar que el enfoque científico no es, desde luego, el único interés o aspiración del humanismo. Tanto los puntos de vista filosóficos o morales como las inspiraciones estéticas, humanitarias y teológicas, o bien conocer cómo fue el pasado, son motivaciones legítimas de las humanidades. La ciencia, sin embargo, por lo menos como instrumento, como medio para un fin, es indispensable.

Un verdadero método científico ha sido inherente a todo tipo de trabajo histórico, a cualquier tema tratado en derecho, economía o lingüística. No existen casos tales como la descripción completamente desprovista de teoría. Toda exposición o razonamiento debe ser expresado con palabras, es decir, por medio de conceptos, ya se trate de reconstruir escenas históricas, se lleve a cabo una investigación de campo, se analicen estadísticas o se extraigan inferencias de un hallazgo prehistórico.

Cada concepto es el resultado de una teoría que declara que algunos hechos determinan el curso de los acontecimientos. La tan manida descripción entre disciplinas nomotéticas e idiográficas es una ARTIMAÑA FILOSÓFICA que debería haber sido eliminada hace tiempo sólo con el análisis de lo que significa observar y reconstruir o construir un hecho.

La causa del trastorno reside en el hecho de que los trabajos de humanidades fueron de naturaleza intuitiva más que sistemática. Muchos humanistas invierten parte de su energía teórica en refutar el concepto de ley científica en los procesos culturales, en levantar muros para hacer compartimentos estancos entre el humanismo y la ciencia. Que pueden trabajar gracias a una "visión específica", a una cierta "intuición"... En una palabra, que pueden confiar en la "gracia de Dios" más bien que en un sistema metódico como es el método científico.

Como quiera que definamos la palabra ciencia según cualquier sistema filosófico o epistemológico, está claro que comienza aplicando la observación a cualquier previsión de futuro. Según esto, tanto lo que llamamos fenómenos del espíritu como los de ciencia pura tuvieron que tener un proceso de observación seguido de otro lógico-deductivo.

La actitud científica está incorporada a toda la tecnología primitiva, a las empresas económicas y a la organización social; es la confianza en un análisis del pasado para construir el futuro como se desea. Si llegara a extinguirse la actitud científica y su valoración en una comunidad (sólo una generación) ésta retrocedería al estado animal o, lo más probable, se extinguiría.

Tenemos aquí unas importantes conclusiones: la actitud científica es tan antigua como la cultura y la mínima actividad práctica tiene como diana la ciencia. No olvidemos que cualquier faceta humana estará tejida entre los fenómenos orgánicos del cuerpo humano y la dependencia de la sociedad de su ambiente

físico.

No olvidemos que nuestra civilización alcanzó alturas vertiginosas en la física pura y aplicada, así como en la teoría de la materia y en la ingeniería mecánica. Pero no tenemos fe en los estudios humanísticos ni en la validez de las teorías sociales. Hay que trasvasar un poco de la hipertrofia de la ciencia de la naturaleza al atraso de la sociología y la ingeniería social.

La historia y la sociología, igual que la economía y el derecho, deben apoyar sus fundamentos en la roca del método científico. El humanismo, por esto, no dejará de tener sus elementos artísticos, afectivos y morales. Pero la verdadera esencia para la eticidad de estos elementos es que sea tan verdadero hacia los hechos como hacia los sentimientos.

Xermán Xosé Pita Graña. 2006